“Paisajes Rurales en una isla volcánica oceánica”

Víctor Onésimo Martín Martín

GISAS-Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna. vbmartin@ull.es

Introducción

Inicialmente, cuando el ser humano llega a la isla de El Hierro se encuentra con un medio ambiente que va a condicionar el aprovechamiento de sus recursos naturales. La ocupación precolonial por parte de los bimbapes y la colonial posterior con sus dos etapas (moderna o de señorío feudal y contemporánea o de capitalismo burocrático) van a tener que contar con dichos condicionantes naturales para asegurar la supervivencia como sociedad. Ese aprovechamiento agro-pastoril-forestal secular del territorio herreño, ha dado lugar a singulares paisajes agrarios nacidos, unos, tempranamente y, otros, hace apenas medio siglo.

Desde hace un cuarto de siglo, la dinámica territorial herreña se ha visto influenciada por la terciarización de su economía, fundamentalmente volcada hacia la actividad turística no intensiva (turismo verde o de naturaleza, senderismo, turismo rural, deportes en la naturaleza), provocando un abandono paulatino de las actividades agropecuarias (ver Tabla 1) y, por tanto, de sus paisajes agrarios.

No obstante, es posible reconocer todavía hoy la huella de unos paisajes agrarios tradicionales de gran interés tanto patrimonial como productor de alimentos para el logro de la denominada soberanía alimentaria de la isla, en particular, y de Canarias, en general.

Resulta necesario entonces llevar a cabo una tipología de estos espacios agro-culturales con el objetivo de delimitarlos, conocer sus sistemas de producción, conservarlos y ordenarlos y, lo que es más destacable, llegar a proponer para el futuro aquellas formas de manejo de los mismos que puedan contribuir al desarrollo sostenible de la isla, sirviendo de justificación todavía más a la declaración de la Isla como Reserva de la Biosfera. Esto resulta tanto más acuciante en tanto que el abandono de los mismos y el fallecimiento natural de las personas que los manejan están provocando la desaparición de un conocimiento vernáculo de indudable valor patrimonial intangible.

El papel de los condicionantes ecológicos en la configuración de los paisajes agrarios de El Hierro

En la génesis y evolución de los sistemas agrarios tradicionales de El Hierro intervinieron factores humanos decisivos –su historia- que debieron contar con la superación de una serie de condicionantes ecológicos o medioambientales que, lejos de favorecer la actividad agraria, obligaron a la sociedad herreña a la elaboración complejos sistemas de aprovechamiento agro-pastoriles-forestales que han dado lugar a una gran diversidad de paisajes agrarios de indudable valor patrimonial. A continuación exponemos sintéticamente cuáles han sido dichos condicionantes: a) topográficos, b) geológicos, c) geomorfológicos, d) edafológicos, e) climáticos e f) hidrológicos.

a) Topografía

A la reducida extensión superficial de El Hierro se une la elevada altitud media, provocando unas pendientes destacables, a lo que se une la reducida dimensión de superficies litorales extensas (entre los 0 y los 300 metros de altitud), reducidas a sus valles de deslizamiento de El Golfo y Las Playas y a la pequeña isla baja de la Hoya de El Verodal, el acantilamiento generalizado de sus costas y el escaso desarrollo de una red jerarquizada de barrancos. Más bien El Hierro se conforma volumétricamente como una pirámide triangular truncada con 3 caras laterales cóncavas, Julan-El Golfo-Las Playas, que pueden llegar a tener más de 1.000 de altitud, y una base superior elevada (por encima de los 600 metros), conformada por dos áreas amesetadas, La Dehesa y Nisdafe, inclinadas progresivamente hacia el SO y el NE, respectivamente.

La singular topografía insular introduce elementos condicionantes para el aprovechamiento agropecuario: 1) dificultad para los cultivos subtropicales por la ausencia de llanuras costeras, 2) paredes acantiladas casi verticales imposibles de poner en cultivo (de ahí que, frente a las otras islas que también cuentan con importantes altitudes, El Hierro no presente grandes superficies de construcción de bancales en terrazas con piedra seca) y 3) el predominio de la llamada agricultura de medianías de secano y de los pastizales de altura (ambas mesetas).

b) Geología

Se debe tener en cuenta que durante el cuaternario y en épocas relativamente recientes, a partir de sus tres principales directrices tectónicas, una actividad volcánica muy intensa de naturaleza principalmente basáltica ha cubierto la isla prácticamente en su totalidad. Los tres ciclos volcánicos han tenido lugar sin apenas periodos de calma eruptiva, siendo muy reciente los dos últimos (serie intermedia y reciente), por lo que sus formas (conos con sus cráteres y

calderas) y materiales eruptivos (campos de lavas basálticas de malpaíses y lajiales y de lapillis –denominados “jables” en el Hierro-) se conservan con escasas alteraciones.

Los materiales geológicos tan jóvenes han representado un serio condicionante restrictivo para los aprovechamientos agropecuarios pues se han visto escasamente alterados por la vegetación y los procesos físicos y químicos.

c) Geomorfología

El predominio de las morfoestructuras recientes frente a las morfoesculturas volcánicas explican la menor importancia de los fenómenos erosivos, ejemplificados en la escasa jerarquización de la red de barrancos de la Isla. La excepción la constituyen las macroformas de los tres valles de deslizamiento gravitacional (Julan, Las Playas y El Golfo). En ellos la dinámica de vertientes ha ocasionado la deposición de sedimentos (arenas, gravas y cantos) en el pie de monte de sus escarpes casi verticales.

Ante la ausencia de suelos en la Isla, estos sedimentos han sido aprovechados históricamente para las actividades agrarias (aterrazamiento) y pecuarias (pastizales).

d) Edafología

Efectivamente, siguiendo el trabajo de Fernández en este apartado (Fernández et al, 1974), el carácter reciente de los materiales volcánicos que cubren la isla hace que se encuentren poco alterados y los suelos, por tanto, son de escaso desarrollo, ya que se corresponden a las primeras fases de la alteración de los suelos volcánicos. Las formaciones edáficas más importantes están representadas casi exclusivamente por los andosoles (vítricos), situados a partir de los 500 metros. Por debajo de esta isoyeta, aparecen suelos más pobres, carbonatados, de carácter pulvurulento.

En el conjunto de la isla no se encuentran suelos con horizontes texturales, salvo en algunos ámbitos cercamos a Valverde, en torno a los 700 m de altitud donde, excepcionalmente aparecen acumulaciones de arcillas, debido a fenómenos de endorreísmo causados por la interposición en la pendiente de coladas lávicas o edificios volcánicos.

Los litosuelos son muy abundantes y extensos, formados por “malpaíses” (coladas recientes poco alteradas) y conos y campos de lapilli recientes.

Los litosuelos de erosión aparecen en las vertientes de topografía muy accidentada. Así en el valle de El Golfo existen grandes superficies coluviales, areno-pedregosas, poco evolucionadas, formando cono y abanicos de deyección que pueden ser calificados como entisuelos.

En la cornisa de El Golfo, con una gran pendiente, la laurisilva llega hasta los 800 m, apareciendo suelos delgados y poco evolucionados ranker-ándicos de erosión.

La ausencia de suelos ha desarrollado el ingenio de los agricultores herreños para tratar de superarla, dando lugar a originales agroecosistemas.

e) Clima

Si bien el Hierro participa de las mismas características climáticas que las islas de mayor relieve de Canarias, la orografía introduce algunos cambios que van a influir en sus aprovechamientos agrícolas. Debido a la forma de pirámide truncada cuya base superior se extiende entre los 600 y algo más de los 1.000 metros de altitud (prácticamente dos tercios de la superficie insular), las medianías constituyen el área de mayor representación superficial de entre los tres pisos bioclimáticos altitudinales (costas, medianías y cumbres). Esta extensa área de medianías está situada en el área de condensación del alisio, cuya humedad además afecta a las medianías del Sur insular debido a su desborde a causa de la reducida superficie situada por encima de los 1.400 metros. Además, la elevada vega de sotavento de Taibique-Las Casas-Julan oriental se ve favorecida por su apertura hacia los vientos húmedos de procedencia tanto NE como NO.

No es casual que, dada la estabilidad de las condiciones socioeconómicas imperantes durante quinientos años, el poblamiento tradicional se El Hierro se encuentre ubicado en estas medianías y medianías altas en las que, ante la ausencia secular de agua de riego, la humedad constante del alisio ha permitido una agricultura y unos pastizales en régimen de secano.

f) Hidrología

Los recursos hídricos superficiales de El Hierro son escasos debido a la apuntada conformación reciente de la isla, con predominio de substratos superficiales porosos y la escasa presencia de materiales impermeables en el subsuelo. Por todo ello, el Hierro ha sido la única isla canaria que ha conformado históricamente una agricultura totalmente en régimen de secano. Sin embargo, el acuífero insular incorpora, del total de precipitaciones, todos los años de media unos 11 hm^3, lo cual demuestra que las aguas subterráneas son importantes, aunque sólo recientemente (desde finales de los años sesenta del pasado siglo) la población de El Hierro ha dispuesto de ellas a través de la construcción de pozos y galerías. El uso consuntivo del agua

subterránea se reduce a 1,9 hm^3, siendo la nueva agricultura de regadío la principal consumidora (1,49 hm^3) (Felipe & Herrera, 2019). Los avances tecnológicos, tardíamente llegados a la isla de El Hierro, permitieron crear el último y más moderno paisaje agrario insular.

Cinco claves territoriales insulares para entender la singularidad de los paisajes agrarios de El Hierro

En el devenir de la construcción de los paisajes agrarios de El Hierro existen una serie de elementos que hacen singular a esta isla con respecto al resto de las que conforman Canarias. Uno de estos elementos, "la mudada", es una práctica agraria hoy en desuso y difícil de observar si no se conoce la historia de la isla. Otros tres elementos singulares se puede ver a simple vista en todos los ambientes ecológicos herreños: los muros de piedra, las higueras y la utilización agropecuaria total del territorio. La última singularidad tiene que ver con la escasez secular de agua: las precipitaciones y la humedad.

"La mudada" agropecuaria, junto a la roturación de Nisdafe, responde a la particular forma de organización económica que instaura la clase señorial herreña para aprovechar los recursos naturales y producir tanto sus rentas como los alimentos necesarios para los habitantes de El Hierro (Galván, 1997). Durante la etapa feudal o de señorío, las rentas de la gran propiedad (rabos blancos) se obtenían mediante la relación social de las "medías perpetuas" y un amplio territorio comunal de libre pastoreo (rabos negros). El paso del sistema señorial al contemporáneo durante el siglo XIX no debió transformar apenas el carácter de clase de la sociedad herreña, ya que "la mudada" siguió siendo la forma de aprovechamiento del territorio hasta su decadencia en el último cuarto del pasado siglo. Desde el XIX hasta los años setenta del XX, la gran propiedad siguió acumulando tierras a través de la usurpación y/o compra de las tierras comunales y cambió el sistema de "medias perpetuas" por el de la "medianería". El pastor y el agricultor pobre de El Hierro vieron, así aumentar las rentas que debían pagar al gran propietario, a la vez que disminuía su libre acceso a las tierras comunales (la política de colonización franquista en la Dehesa Comuna fue la que culminó la última expropiación de ese período). Ante la ausencia de una reforma agraria, la emigración fue la salida natural al aumento de la superexplotación y la opresión de las familias pobres de la isla.

Consistía "la mudada" en que en determinadas épocas del año las familias campesinas, con ganado, aperos y enseres domésticos, se desplazaban a las zonas de costa. Las mudadas más importantes se realizaban desde las partes altas de la isla a la zona Norte (El Golfo), la mudada

agropecuaria, y a la zona Sur (Las Playas, Timijiraque y Cardones y la Dehesa Comunal, la muda pastoril, que era probablemente la más antigua (Sánchez, 2008). Las mudadas tenían lugar en la época de invierno, fundamentalmente en el mes de enero, momento en el cual había una cantidad de hierba importante para los ganados (pastos costeros), y, al mismo tiempo, para realizar las faenas agrícolas de la cava de las viñas y la poda en El Golfo. Así permanecían hasta finales de febrero, después volvían a las zonas altas para seguir la campaña agrícola y aprovechar los pastos de las medianías altas y cumbres. Una segunda mudada hacia El Golfo se repetía durante el verano, en agosto y septiembre, también relacionado con las faenas agrícolas y los pastos para el ganado (rastrojeras) (y también faenas pesqueras como el marisqueo y la pesca litoral). Las faenas agrícolas eran fundamentalmente las vendimias (y cosecha de cereal), que se realizan desde la segunda quincena de agosto hasta finales de septiembre, cuando regresaban a las zonas altas.

Los muros de piedra basáltica se distribuyen por toda la isla. Representan el resultado secular de la lucha que van perdiendo las actividades ganaderas de naturaleza comunal (libre pasto), inicialmente predominantes, frente a las agrarias, de carácter privado feudal y semifeudal (Lorenzo, 2011). En realidad, la creación de los cercados (parcelas rodeadas de muros de piedra) y de las cañadas ganaderas es la forma que tuvieron los grupos sociales herreños de impedir la introducción del ganado en las áreas de cultivo y de impedir que sus ganados salieran de sus propiedades.

Fig. 1. Los muros de piedra basáltica de los cercados y de las cañadas constituyen un elemento característico a lo largo y ancho de la isla de El Hierro (Nisdafe).

Si hubiera que destacar un árbol frutal de El Hierro, este sería sin duda la higuera. Demasiadas higueras para abastecer una isla con tan pocos habitantes, por lo que el higo, sobre todo pasado, ha sido siempre uno de sus principales rubros de exportación. Además, su hoja sirve de forraje verde para el ganado en verano. La enorme adaptabilidad ecológica de este árbol de secano, tanto desde el punto de vista climático como edáfico, hace que lo encontremos, aislado de manera dispersa, en asociación con otros cultivos, o en verdaderas plantaciones como monocultivo, a lo largo y ancho de toda la isla. La higuera aparece desde el nivel del mar hasta las cumbres, en la fachada de barlovento y en la de sotavento, a naciente y a poniente, sobre suelos evolucionados y sobre malpaíses recientes, en "polvillos" y sobre campos de escorias y lapillis. La "gorona", muro circular levantado para proteger los árboles frutales del ganado, casi siempre contiene una higuera.

Fig. 2. Cultivo de higueras en las medianías altas de El Pinar.

Los limitados recursos naturales de El Hierro y las atrasadas técnicas y relaciones de producción implementadas dieron lugar a que cualquier ámbito del territorio insular haya sido utilizado por el ser humano a lo largo de los siglos. Incluso los bosques de la isla eran usados por sus habitantes para el aprovechamiento forestal y ganadero. Por ello, se puede decir que no existen espacios naturales no tocados por el ser humano, pues lo inaccesible en El Hierro no ha existido cuando se trata de subsistir en un entorno ciertamente inhóspito. Incluso hoy día, el aparente abandono de los sistemas agropastoriles, no es más que eso, apariencia, pues la hierba, en una isla más ganadera que agraria, es siempre fuente de alimento para el ganado.

Este elemento de preponderancia ganadera desde época bimbape, origen de “la mudada”, es el motivo de nuestra última descripción de la singularidad herreña. Se trata de la aportación estacional de pastizales naturales para el ganado según la altitud, y como éste se desplaza a lo largo del territorio buscando siempre las hierbas frescas que el elevado gradiente altitudinal (0-1.500 metros) permite. Es la altitud y el clima el responsable de la disponibilidad de pastos a lo largo de todo el año. Desde finales del otoño hasta principios de la primavera es la lluvia la que garantiza los pastos costeros, pero a partir de la primavera hasta el otoño es la humedad de la bruma del alisio (y la lluvia horizontal) que va descendiendo de altitud la que organiza el traslado del ganado desde las cumbres forestales hasta los eriales de las medianías bajas orientadas al nordeste. Incluso todavía hoy, a pesar de la crisis de los agroecosistemas tradicionales, existen ganaderos que llevan sus rebaños ladera abajo tras la bruma que se genera en el área de inversión térmica del alisio. Ello no es óbice para que el “juelgo” o “manchón” (cultivo mezclado de cereales y leguminosas –chochos, chícharos, habas- para forraje en verde), la henificación (“hacer el pasto”) y el tagasaste (Chamaecytisus proliferus) cumplan su función nutritiva para los ganados, en previsión de los malos años climáticos para la reproducción natural de los pastos.

Más de cinco siglos de colonialismo no han logrado convertir al libre pastor herreño en agricultor sedentario, ni en servil funcionario del Estado o de la actividad turística. Así, si conquistaron su isla, tuvieron que darles una gran Dehesa Comunal; si roturaron Nisdafe, del cultivo a dos hojas, una seguía siendo para el ganado; si privatizaban la Dehesa, se iban camino de la emigración para recuperarla.

Aunque quedan pocos pastores, si se escarba mínimamente en la mentalidad del agricultor, del funcionario o del trabajador de los servicios, encontramos todavía hoy en estas gentes del pueblo las raíces de la identidad herreña: la libertad que ha proporcionado desde época bimbape la disponibilidad del libre pastoreo de sus ganados a lo largo y ancho de una isla que siempre querrá seguir siendo una gran dehesa comunal gestionada democráticamente por ellos mismos.

Los paisajes agro-pastoriles-forestales de El Hierro

Las fuentes consultadas y el trabajo de campo nos permiten realizar una primera aproximación a los paisajes agrarios herreños que muestran su diversidad y riqueza. Somos conscientes de que hemos partido para su definición de la época de máxima extensión de los mismos, allá por los años setenta del pasado siglo. Por ello, los hemos denominado paisajes agrarios tradicionales, pues a partir de esa década, el abandono de las prácticas agrarias ha sido una

constante, de tal manera que, en la actualidad, sólo quedan residuos o restos de un pasado esplendor y/o transformaciones de los mismos conducentes tanto a la reducción de los cultivos como a su complejidad de manejo. Sin embargo, creemos necesario partir de la tipificación y delimitación de estos sistemas agrarios tradicionales porque representan parte del patrimonio cultural e identitario herreño y un elemento de aplicaciones presentes y futuras para las producciones sostenibles de su sector primario.

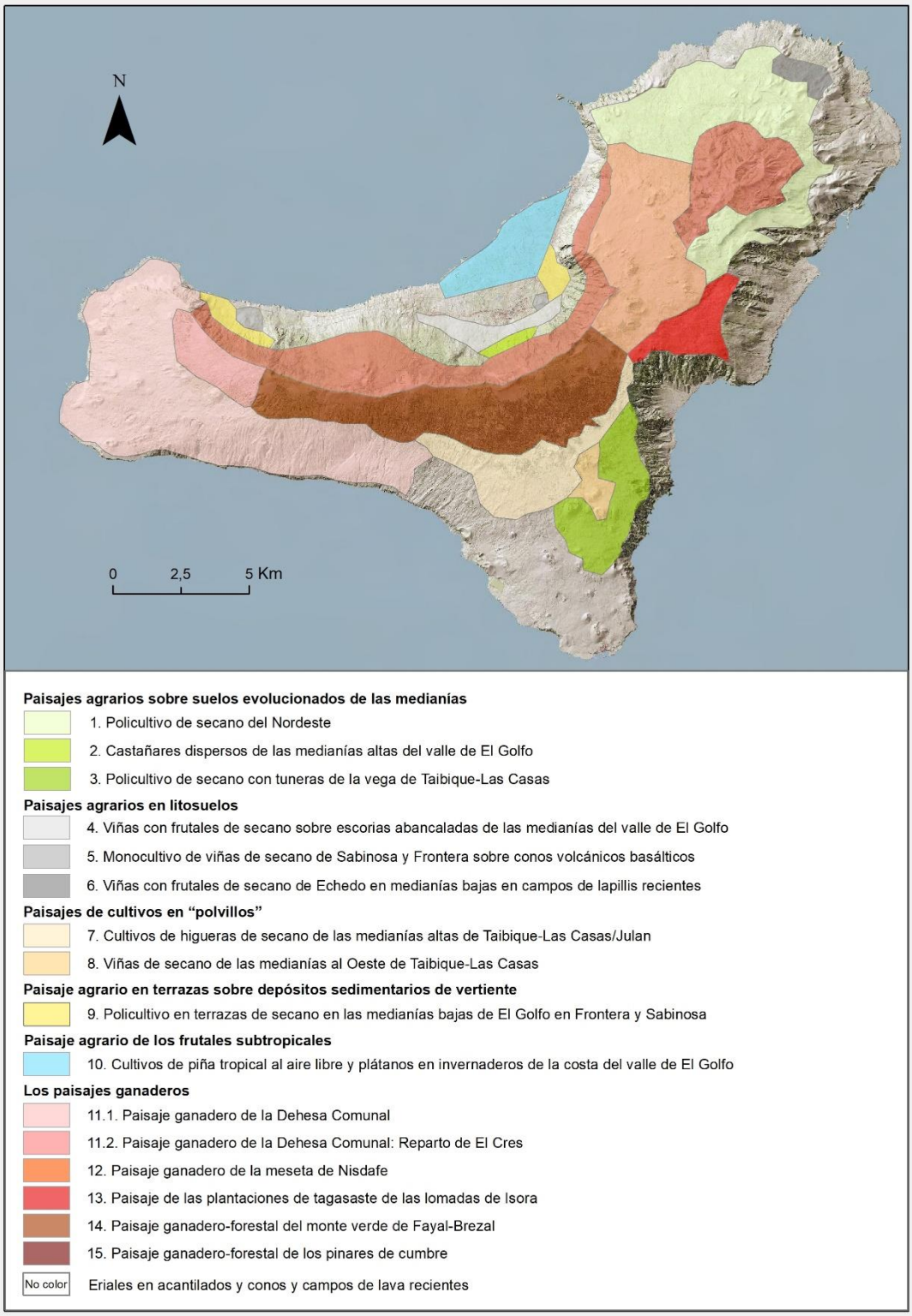
Tabla 1. Superficie de los cultivosactuales, pastos y cultivos abandonados de la isla de El Hierro según municipios (2015).

	El Pinar	Frontera	Valverde	El Hierro
Higuera	182,3	0,65	7,93	190,88
Almendro	12,3	0,09	0,74	13,13
Otros frutales templados	23,61	12,48	37,81	73,9
Viña	51,49	103,89	47,47	202,85
Platanera	12,17	49,03	0,06	61,26
Huerto familiar	6,69	10,91	17,23	34,83
Papa	5,15	5,14	22,04	32,33
Huerta limpia	4,47	10,78	15,32	30,57
Piña tropical	0,07	116,63	0,05	116,75
Aguacate	0,95	4,13	5,33	10,41
Mango	0,19	24,44	2,75	27,38
Otros frutales Subtropicales	0,64	15,71	7,2	23,55
Cereales y maíz	1,03	0,92	62,73	64,68
Hortalizas	0,38	3,27	1,71	5,36
Cítricos	0,13	4,48	0,76	5,37
Superficie agrícola cultivada	**301,57**	**362,55**	**229,13**	**893,25**
Pastizal	18,8	470,4	1588,94	2078,14
Tagasaste	1,36	0	118,98	120,34
Pastos	**20,16**	**470,4**	**1707,92**	**2198,48**
Superficie agrícola abandonada	**818,95**	**441,22**	**1688,3**	**2948,97**

Fuente: Mapa de Cultivos de El Hierro de 2015: https://www.gobiernodecanarias.org /agricultura/temas /mapa_cultivos/el_hierro/elhierro_2015.html. Obsérvese como el 71% de la superficie agraria, sin contabilizar los pastos, se encuentra abandonada.

Hemos diferenciado para esta clasificación los paisajes agrarios (reconocibles todavía hoy y de cierta extensión), los enclaves paisajísticos agrarios (reconocibles, pero de dimensión reducida) y los paleopaisajes agrarios (abandonados práctica o totalmente). Repasamos brevemente la lista de los paisajes agrarios actuales más significativos de El Hierro y remitimos al lector al cuadro descriptivo detallado de los mismos (ver Tabla 2).

Fig. 3. Mapa de los paisajes agrarios de El Hierro.



En una tipificación propuesta por nosotros para el conjunto de los paisajes agrarios de Canarias (artículo en prensa), los correspondientes a El Hierro estarías incluidos en las siguientes clases:

Dentro de la clase de *los paisajes agrarios sobre suelos evolucionados de las medianías* aparecen estos tres:

1. Policultivo de secano del Nordeste (Valverde). Probablemente se trate del primer paisaje agrario posterior a la conquista, ya que es aquí donde se encuentran los mejores suelos de la isla y las mejores condiciones climáticas para la agricultura de secano. Hoy se halla en franca regresión.

2. Castañares dispersos de las medianías altas del valle de El Golfo (Frontera). Este singular paisaje de las medianías altas de las islas más montañosas, se encuentra representado en El Hierro en el valle de El Golfo, pero mucho más restringido debido a la ausencia de suelos de calidad. Actualmente es difícil de percibir ya que se encuentra en un estado de abandono avanzado dentro del fayal-brezal.

3. Policultivo de secano con tuneras de la vega de Taibique-Las Casas (El Pinar). Se trata de un típico paisaje de medianías altas de sotavento, pero que aquí destaca por la gran presencia de tuneras (utilizadas como forraje para ganado y para recoger sus frutos tanto frescos como secados o "porretas"), sembradas a borde de parcela, lo que le otorga cierta singularidad entre los paisajes agrarios canarios.

En la clase de *los paisajes agrarios en litosuelos* destacamos, en primer lugar, los de cultivos en áreas de volcanismo reciente y materiales poco alterados:

4. Viñas con frutales de hueso (duraznos, albaricoques, nísperos, ciruelas) de secano sobre escorias abancaladas en las medianías del valle de El Golfo (Frontera). Este paisaje agrario, que se comienza a construir desde la expansión de la viña en el siglo XVI, siempre ha estado vinculado a los peores suelos (substratos volcánicos), al igual que los frutales que lo acompañan. Se puede decir que el cultivo de la viña, aunque ha disminuido en esta comarca, representa actualmente un paisaje agrario activo.

Fig. **4**. Paisaje agrario sobre escorias basálticas recientes en las medianías del valle de El Golfo. Obsérvese la vegetación de monteverde (fayal-brezal) cercana sobre la que se construyó el terrazgo agrario.

5. Monocultivo de viñas de secano de Sabinosa y Frontera sobre conos volcánicos basálticos de lapillis poco alterados y sin abancalar (Frontera). Sobre estos conos de lapillis y escorias la viña aparece como monocultivo sin frutales que la acompañen y sin construcción de bancales. Existe alguna parcela abandonada, pero el paisaje sigue siendo cultivado.

6. Viñas con frutales (morales, higueras) de secano de Echedo en medianías bajas sobre campos de lapillis recientes con muros de piedra (Valverde). Estos viñedos dispersos cultivados sobre campos profundos de lapillis y escorias, destacan por el color negro de su substrato (frente a los ocres, fruto de la oxidación y mayor antigüedad del paisaje anterior) a causa de la juventud geológica de los materiales volcánicos emitidos (recordando en cierta medida a los paisajes de los viñedos lanzaroteños). Después de pasadas décadas de abandono, en la actualidad se encuentra con ciertas fincas recuperadas para este cultivo.

Y, en segundo lugar, *los paisajes de cultivos en áreas de materiales volcánicos recientes mezclados con suelos escasamente evolucionados (“polvillos”)*:

7. Cultivos de higueras de secano en “polvillos” de las medianías altas de Taibique-Las Casas/Julan Oriental (El Pinar). Este paisaje es único en Canarias, ya que las higueras llegan a ocupar toda la parcela como monocultivo en hileras y con marco de plantación (si acaso, algún cereal en épocas pasadas). Su origen parece ser un reparto de baldíos a raíz de las desamortizaciones decimonónicas en el marco de la pujanza de las exportaciones de higos

pasados (Hernández & Niebla, 1985). En la actualidad este paisaje frutal se halla en franco abandono; sin embargo, es posible reconocer su antigua destacable extensión.

8. Viñas de secano en “polvillos” sobre lapillis basálticos recientes escasamente edafizados, de las medianías al Oeste de Taibique-Las Casas (El Pinar). Las fincas de viñas se encuentran dispersas entre otras dedicadas antiguamente al policultivo, y aunque estas últimas se encuentran en un estado de abandono considerable, el cultivo de viñas ha sobrevivido e incluso se ha potenciado y modernizado en los últimos años.

Aparece también un ejemplo de la clase del *paisaje agrario en terrazas sobre depósitos sedimentarios de vertiente en barrancos de macizos volcánicos antiguos*:

9. Policultivo en terrazas de secano en las medianías bajas de El Golfo en Frontera y Sabinosa sobre depósitos sedimentarios de vertiente (Frontera). Es este un paisaje desarrollado sobre arenas, gravas y cantos, conformados después del colapso gravitatorio que dio origen al valle de El Golfo. Dado el origen de los sedimentos, resulta necesario despedregar y abancalar para organizar los cultivos (aunque no observamos aquí las grandes laderas aterrazadas de otras islas como La Gomera).

Un último ejemplo de paisaje relacionado con la actividad agrícola es el de la clase del *paisaje agrario de los frutales subtropicales*:

10. Cultivos de piña tropical al aire libre y plátanos en invernaderos en regadío en la plataforma litoral del valle de El Golfo (Frontera). Es el paisaje agrario más reciente de El Hierro. Su creación ha sido posible gracias a las disponibilidades de agua para riego a partir de los años setenta del pasado siglo y a los “suelos de prestación” transportados desde la meseta de Nisdafe. Ambos elementos han transformado estos antiguos malpaíses recientes en un paisaje de una agricultura intensiva cuya producción de plátano y piña tropical (y algunas hectáreas de otras frutas tropicales) son mayoritariamente exportados.

Fig. 5. El cultivo de la piña tropical constituye el último cultivo de superficie significativa incorporado a los paisajes agrarios de El Hierro hace apenas medio siglo.

Finalmente, como no podría ser de otra manera en una isla de larga tradición pastoril (ovejas fundamentalmente), encontramos diferenciados hasta 5 paisajes dominados por la componente ganadera (ganadero-agrícola, o bien ganadero-forestal). Se trata de la clase de *los paisajes ganaderos*:

11. Paisaje ganadero de la Dehesa Comunal (Frontera, El Pinar). Paisaje pecuario único en Canarias, la Dehesa Comunal es la pervivencia de un aprovechamiento constituido durante el período del señorío en el Antiguo Régimen. La superficie de la Dehesa Comunal abarca unas 4.500 hectáreas de la parte occidental de la Isla. Corresponde a la ladera de gran pendiente a sotavento que desciende desde los 770 de altitud hasta el mar.

El reparto del Cres y el Plan de Colonización de la Dehesa Comunal que se aprobó en 1943 por parte del gobierno de la dictadura franquista trajo algunas modificaciones en este singular paisaje ganadero. El reparto afectó a 300 hectáreas de la Dehesa Comunal. Esta superficie corresponde a los terrenos más altos, húmedos y con suelos de mayor profundidad de la Dehesa Comunal. El Cres fue dividido en parcelas y entregada a las familias campesinas de la comarca. Después de unos años de cultivo, hoy las prácticas agrícolas han desaparecido, pero se conservan los muros de separación de las parcelas y algunas actividades pecuarias (Martín, 2006).

En el resto de la Dehesa Comunal, el Plan de Colonización también terminó fracasando ya que sólo se llevaron a cabo algunas infraestructuras (pequeños embalses, pistas de acceso,

parcelación con muros de piedra, pequeñas repoblaciones). De igual manera que en El Cres, en la actualidad se observan, en el paisaje ciertamente abandonado o infrautilizado, los restos de los muros de separación de parcelas levantados al calor de la política franquista de colonización (Martín, 2006).

12. Paisaje ganadero de la meseta de Nisdafe (Valverde). La deforestación del monte verde (fayal-brezal y laurisilva) y su posterior roturación en el siglo XVII (Galván, 1997) dio origen a este singular paisaje de impronta ganadera. La elevación de los muros de basaltos de los cercados y de las cañadas con el objetivo de controlar el ganado, siguen marcando hoy la visión de este paisaje cuyos pastos se encuentran en un estado de abandono importante, pero no generalizado.

13. Paisaje de las plantaciones de pastizales arbustivos de tagasaste de las lomadas de Isora (Valverde). Aunque se hallan distribuidas por toda la isla, estas plantaciones de tagasaste (y tedera –Bituminaria bituminosa-, en menor medida) conservan una unidad de paisaje dominante en estas lomadas isoranas. Probablemente estas plantaciones se iniciaron desde principios del siglo XX, pero no fue a partir de mediados del mismo cuando conocieron su máxima expansión al calor de la política franquista de colonización. Hoy se hallan en franco abandono, aunque no son pocos los poseedores de ganado en la isla que utilizan esta leguminosa en momentos de escasez de pastos naturales o por sequías anuales prolongadas.

14. Paisaje ganadero-forestal del monte verde de Fayal-Brezal ("monte de dentro") (Frontera, El Pinar). Existe constancia oral reciente de la utilización del monte verde para entrar los ganados en las áreas donde éste aún se conserva (Lorenzo, 2011; Sánchez, 2018). Ovejas, pero también cabras y cochinos aprovechaban las hierbas que crecían bajo el manto forestal. Hoy esta práctica casi está desaparecida.

15. Paisaje ganadero-forestal de los pinares de cumbre ("monte de fuera") (El Pinar). De igual manera, las especies herbáceas que crecen bajo los pinares de la isla han sido objeto de aprovechamiento ganadero desde época inmemorial. Hoy está en desuso, pero todavía no es infrecuente ver los ganados de ovejas y cabras dentro de esta masa forestal de las cumbres de sotavento.

Paleopaisajes y enclaves paisajísticos agrarios

Se incluye esta categorización de paleopaisajes o paisajes agrarios extinguidos y de enclaves paisajísticos agrarios o con mínima extensión actual, debido a que se pueden observar elementos ya en ruinas o aún se conservan extensiones residuales de los mismos. Resultan

interesantes porque están informando de la riqueza del patrimonio agro-cultural de la isla. Remitimos al lector a la Tabla 1 para ver la descripción de estos extintos y/o reducidos enclaves.

Tabla 2. Inventario de los paisajes agrarios, paleopaisajes agrarios y enclaves paisajísticos de El Hierro.

CATEGORÍA		CLASE
1.Paisaje agrario sobre suelos evolucionados de las medianías Medianías húmedas de barlovento (500-1.000 m de altitud):		1. Policultivo de secano de las medianías del Nordeste de El Hierro (Los Barrios, Valverde): cereales (principalmente cebada; trigo, centeno), frutales, papas, batatas, millo/maíz, leguminosas y leguminosas forrajeras (arvejas, garbanzos, habas, judías, habichuelas, lentejas, lentejones, chícharos, chochos/altramuces, juelgo/manchón) y viña, sobre suelos evolucionados de las medianías húmedas de barlovento
		2. Castañares dispersos sobre suelos poco evolucionados en las medianías altas (800-1.100 m de altitud) del valle de El Golfo (Frontera)
Medianías semiáridas de sotavento (600-1.200 m de altitud):		3. Policultivo de secano con tuneras de la vega de Taibique-Las Casas (El Pinar) –regadío ocasional- (cereales, frutales, papas, viñas, forrajeras) sobre suelos poco evolucionados de las medianías semiáridas a sotavento de El Hierro
2. Paisaje agrario en litosuelos Cultivos en áreas de volcanismo reciente y materiales poco alterados:		4. Viñas de secano de valle de El Golfo (Frontera), en medianías bajas sobre escorias basálticas (“breñas”) (necesidad de “despedregamiento”) con frutales de hueso dispersos (duraznos, albaricoques, nísperos, ciruelos)
		5. Viñas de secano de Sabinosa y Frontera (Frontera) sobre conos volcánicos basálticos de lapillis, inclinados, sin construcción de bancales, en medianías bajas

Cultivos en áreas de materiales volcánicos recientes mezclados con suelos escasamente evolucionados: "polvillos":		6. Viñas de Echedo (Valverde) (acompañadas de frutales dispersos: morales, higueras, nispereros), de secano sobre campos de lapillis recientes con muros de piedra
		7. Cultivos de higueras de secano en "polvillos" (sobre lapillis basálticos recientes escasamente edafizados) de las medianías altas de Taibique-Las Casas/Julan Oriental (El Pinar), al Suroeste de la vertiente de sotavento
		8. Viñas de secano en "polvillos" (sobre lapillis basálticos recientes escasamente edafizados) de las medianías de Taibique-Las Casas (El Pinar), al Suroeste de la vertiente de sotavento
3. Paisaje agrario en terrazas sobre depósitos sedimentarios de vertiente en barrancos de macizos volcánicos antiguos		9. Policultivo en terrazas de secano (papas, centeno, judías, habichuelas, garbanzos, millo/maíz, calabazas, juelgo/manchón) en las medianías bajas de El Golfo en Frontera y Sabinosa (Frontera) sobre depósitos sedimentarios de vertiente
4. Paisaje agrario de los frutales subtropicales		10. Cultivos de piña tropical al aire libre y plátanos en invernaderos (y otros frutales tropicales, en menor medida) en regadío en la plataforma litoral del valle de El Golfo (Frontera) con "suelos de prestación", sobre malpaíses recientes
5. Paisaje ganadero		11. Paisaje ganadero de la Dehesa Comunal (Frontera, El Pinar): ganado ovino (predominante), caprino y vacuno (en menor medida) en pastos de zonas áridas llanas y altas a sotavento (variante: reparto de El Cres en Frontera)
		12. Paisaje ganadero de la meseta de Nisdafe (Valverde): ganado ovino (predominante), vacuno y caprino (en menor medida) en pastos de zonas húmedas llanas y altas de barlovento; cultivos intercalados (cebada, leguminosas, papas inverneras y "papas de hoyo" o veraneras; "juelgos")
		13. Paisaje de las plantaciones de pastizales arbustivos de tagasaste de las lomadas de Isora (Valverde), en las medianías altas de

		sotavento
		14. Paisaje ganadero-forestal del monte verde de Fayal-Brezal (Frontera, El Pinar)
		15. Paisaje ganadero-forestal de los pinares de cumbre (El Pinar)
Paleopaisajes y enclaves paisajísticos agrarios	Paleopaisajes: - Paleopaisaje agro-pastoril con goronas o góranes con higueras de los malpaíses costeros de El Golfo (Frontera) - Paleopaisaje de cultivo de henequén sobre suelos pobres de la costa Norte (Pozo de las Calcosas) - Paleopaisaje de cultivos de cereales-pastizales sobre litosuelos y suelos pobres del litoral Norte y Nordeste (Valverde) - Paleopaisaje de los pastizales naturales de costa sobre depósitos sedimentarios de vertiente en el valle de deslizamiento gravitacional de Las Playas (Valverde) - Paleopaisaje del enclave paisajístico de la agricultura intensiva de plátanos de regadío sobre malpaíses con “suelos de prestación”, en la isla baja de la Punta del Verodal (Frontera) Enclaves paisajísticos: - Enclave paisajístico de los cultivos de almendros de secano en “polvillos” (sobre lapillis basálticos recientes escasamente edafizados) en el Suroeste de las medianías altas de la vertiente de sotavento de Taibique-Las Casas (El Pinar) - Enclave paisajístico de cultivos de plataneras en invernaderos sobre malpaíses con “suelos de prestación” de la isla baja de Tacorón (El Pinar) - Enclave paisajístico de los cultivos de higueras con tuneras sobre malpaíses recientes en Los Llanillos (Frontera) -Enclave paisajístico de los frutales tropicales (mango, papaya, aguacate) sobre depósitos de vertiente, en Las Lapas en el valle de El Golfo (Frontera)	

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes consultadas: documentales, cartográficas, estadísticas, información oral y trabajo de campo.

Informantes locales: agradecimientos

- Javier Morales (Ingeniero agrónomo-Jefe de servicio de Agricultura y Pesca del Cabildo Insular de El Hierro)
- Francisco Febles (ganadero ecológico de El Pinar)

- Alfredo Hernández (Técnico de la Denominación de Origen Protegida de Vinos "El Hierro")

- Jennifer Quintero Melián (Gerente Cooperativa El Hierro Frontera)

Referencias

Felipe San Antonio J R & Herrera Rodríguez M P (2019) Plan Hidrológico de El Hierro. Consejo Insular de Aguas de El Hierro, El Hierro http://www.aguaselhierro.org/planificacion/plan/ plan 2015.

Fernández Caldas E, Monturiol F & Gutiérrez Jerez F (1974) Distribución y caracterización de los suelos canarios. II. Isla de El Hierro. Anales de Edafología y Agrobiología, Tomo XXXIII, 5-6: 358-370.

Fernández Caldas E, Tejedor Salguero M L & Rodríguez Rodríguez A (1978) Suelos de las Islas Canarias. Ecología, distribución geográfica y características. Anuario de Estudios Atlánticos, 24: 617-650.

Fernández Caldas E, Monturiol F & Gutiérrez Jerez F (1974) Distribución y caracterización de los suelos canarios. II. Isla de El Hierro. Anales de Edafología y Agrobiología, Tomo XXXIII, 5-6: 358-370.

Fernández Caldas E, Tejedor Salguero M L & Rodríguez Rodríguez A (1978) Suelos de las Islas Canarias. Ecología, distribución geográfica y características. Anuario de Estudios Atlánticos, 24: 617-650.

Fernández-Pello Martín L (1985) Comentario del mapa geomorfológico de la isla de El Hierro. Revista de Geografía Canaria, 1: 31-42.

García Rodríguez J L (2010) Naturaleza, actividad humana y paisaje agrario en la isla de El Hierro. In: García Rodríguez J L & Pestana Pérez G Las medianías. Agricultura paisaje y desarrollo rural en Canarias. AGE, La Laguna, pp. 295-335.

Galván Tudela J A (1997) La identidad herreña. Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna. ISBN 84-7926-265-6

Gil González J y Peña Hernández M (2006) Contribución al Inventario de Especies y Variedades de Plantas cultivadas tradicionalmente en la isla de El Hierro. Tenique: Revista de Cultura Popular Canaria, 7: 125-154.

Hausen H M (1964) Rasgos geológicos generales de la isla de El Hierro (Archipiélago Canario). Anuario de Estudios Atlánticos, 10: 547-593.

Hernández Hernández J y Niebla Tomé E (1985) El Hierro. In: Afonso L Geografía de Canarias. Geografía Comarcal, tomo IV. Edirca, Santa Cruz de Tenerife, pp. 145-180.

Lorenzo Perera M J (2002) El pastoreo en El Hierro: La manada de ovejas. Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna. ISBN 978-84-7926-404-8.

Lorenzo Perera M J (2011) Tierras comunales e instituciones pastoriles en la isla de El Hierro. Gobierno de Canarias, Canarias. ISBN 978-84-606-5195-6.

Martín Fernández C (2006) Política territorial del franquismo en El Hierro (1940-1970). Idea Ediciones, Santa Cruz de Tenerife. ISBN 84-96740-04-8

Martín Fernández C (2007) Regadío y desarrollo territorial en la isla El Hierro (1960-1980). Idea Ediciones, Santa Cruz de Tenerife. ISBN 978-84-8382-120-6

Padrón Machín J (1989) El Hierro “Séptima Isla”. Centro de la Cultura Popular Canaria-Cabildo Insular de El Hierro, Valverde.

Sánchez-Perera S (2018) La mudada al valle de El Golfo. Isla El Hierro. Le Canarien Ediciones. La Orotava (Tenerife). ISBN 978-84-17522-14-8.

Sobral García S (1984) La ordenación del espacio agrario en el valle de El Golfo (Isla de El Hierro). Revista de Geografía Canaria, 0: 277-287.